

UNA NOCHE MÁS

Sólo fue una noche más, una como tantas otras, pero el declive final en mi vida.

Era tarde, llena de ilusión fui a casa de mi amiga, estábamos eufóricas, ¿Por qué?, no lo sé, quizás porque era viernes, aquel día de la semana que, entre los más jóvenes, se traduce como apogeo de emociones. En ese día se despierta el espíritu que se halla aturdido durante la semana con la víspera del fin de semana, la renovación de sensaciones.

Estuvimos largo tiempo arreglándonos, con el fin de llegar a estar "perfectas", solamente dejábamos de admirarnos para buscar otro conjunto que ponernos, pues ninguno nos convencía, para, finalmente, salir satisfechas. No éramos como esperábamos las Afrodita del siglo XXI, sino dos chicas más, que, como todas, se visten para ser reinas y luego, ven que siempre hay otra, a la que por alguna razón, todos miran.

Pero teníamos ganas de disfrutar, divertirnos, recrearnos, evadirnos de todas las preocupaciones y tensiones producidas a lo largo de la semana.

Habíamos quedado a las 12.30h. en una plaza pública, bastante céntrica. Parecía que todos se concentraban en aquel lugar, pero fuese a donde fuese, en cualquier espacio había gente. Y no era precisamente el ambiente más adecuado.

Encontramos allí a nuestros compañeros de noche, los llamo así porque no eran amigos, sólo los conocíamos de encontrarnos en aquella plaza viernes tras viernes, nuestra rutina semanal. Nos sirvieron las copas; ahí era donde empezaba mi noche, mi diversión. La primera copa no muy cargada, alrededor de cuatro dedos, poco a poco iría aumentando, así era como empezaba todo...

No fue el día que más bebí, ni el que las copas estaban más cargadas, pero sí hubo una mezcla algo explosiva.

Uno de los chicos encendió un porro, y lo ofreció, todos dieron una calada, todos... excepto yo. ¿Qué debería hacer? Había recibido charlas sobre las drogas, estaba bien informada, no era ninguna ingenua, sería yo la que tendría que decidir.

Todos me miraban, ¿debería rechazarlo? Sé que es perjudicial para la salud, sé que la marihuana limita el uso de la razón; pero por una vez no pasará nada, la razón del tiempo se ve alterada pero ¿qué me importaría a mi saber la hora en que me lo fumé? Produce paranoia, pero así llevaba toda la semana a causa de los exámenes, además no siempre ocurría, ¿por qué habría de pasarme a mi? También conlleva a problemas para el aprendizaje, la memoria, la percepción y el criterio, pero todo eso ocurría a largo plazo, y yo sólo pensaba en fumarme uno, ¿qué de malo podía ocurrir? ¿Qué tuviera mayor dificultad al hablar, al escuchar...? Sólo estaría allí durante unas horas, luego llegaría a casa y me acostaría.

¿Qué daño podría hacerme parte de la hoja de un vegetal envuelta en un pedazo de papel? Solo era uno, después de tantas preguntas, acepté.

Me dijeron que esa noche estuve eufórica, alegre y divertida, pero lo que yo realmente recuerdo es aquel madrugador sábado causa del dolor que sentía en mi cabeza. Por lo demás, no lo había pasado mal ...

Tras esa noche, vinieron otras, en las que siempre, como excusa a mi misma, me repetía "por uno no pasará nada"... y pasó de ser esporádico a uno al mes, más tarde dos y así hasta que se convirtió en una rutina casi diaria.

Yo seguía con mis estudios, pero mi nivel bajó, necesitaba hacer grandes esfuerzos para concentrarme y siempre tenía esa dependencia enfermiza de tener que llevarme algo a la boca para evitar fumar, pero no lo conseguía a pesar de mis esfuerzos. Estaba cansada, todo era en vano, me agotaban las batallas diarias entre mi mente y mi adicción. Siempre habían comentado que mi constancia y esfuerzo superaba a mi inteligencia; ya no era así; aquí todo era una lucha perdida.

Fallé al decir sí, al probar, al querer tener más y más. Fallé durante mucho tiempo y volví a hacerlo.

Se acercaban los exámenes finales y había reflexionado sobre mi conducta ante los estudios, no podía desperdiciar un año así como así. Me apliqué pero mis esfuerzos eran superiores a los que mi cuerpo podía dar.

No era capaz de concentrarme lo suficiente, no comprendía la mayoría de los conceptos, y me costaba retenerlos, me agotaba rápidamente... ¿Cómo aprobaría el curso? Una amiga me habló sobre las anfetaminas, así podría estudiar por las noches, me mantendrían mayor tiempo despierta y no sería el sueño lo que me impidiera estudiar. Pero no conseguí lo que quería.

Estas pastillas excitan el sistema nervioso, alteran el organismo, pero cuando sus efectos se terminan, te producen lo contrario, una gran somnolencia y agotamiento. Cuando llegué al examen, un cansancio terrible me invadía; mi mente estaba en blanco, todo aquello no sirvió de nada; aun así, lo seguí intentando para los demás exámenes. Sólo me condujo a depender de otra droga nueva. Primero con la excusa de los exámenes, y luego, para que mis noches de fiesta fueran más largas. Mi vida se convirtió en una adicción continua, al principio los porros, después las anfetaminas, más tarde el LSD, luego la cocaína. Y aún seguía engañándome diciendo que lo controlaba todo.

Ya no era la misma, ni para la familia, ni para mis amigos, mi carácter había cambiado, también mi comportamiento y mi sentido del humor.

Sólo deseaba ver a mis compañeros de la noche, no porque fuéramos amigos pues no nos relacionábamos ni conversábamos, entre nosotros solohabía una conexión: "las drogas". Nuestra amiga y aliada de la noche.

Y, como tantas otras noches, quedamos, en aquella plaza pública donde comenzó todo...

Después de unas horas la gente comenzó a marcharse, para nosotros aún quedaba mucha noche por delante, teníamos que

buscar en otro lugar la diversión. Nos montamos en un coche, sin tener en cuenta nuestra embriaguez.

Una curva, un precipicio... y terminó todo.

Sólo fue una noche más, una como tantas otras, pero el declive final en mi vida.

**Gloria Copete Capilla. 14 años.
Huelva**